

U. de S. Frmo. J. Alvarado

22556

FACULTAD DE MEDICINA

CONCURSO DE OPOSICION

CATEDRA DE NOSOGRAFIA MÉDICA

¿Cuáles son los órganos que se prestan mas á
las enfermedades latentes?

TÉSIS

DE

PEDRO A. MATTOS.



BUENOS AIRES

Imprenta del PLATA, Potosí 198.

1869

T43
MFN 1257
Base galeno

R.

FACULTAD DE MEDICINA

CONCURSO DE OPOSICION

CÁTEDRA DE NOSOGRAFIA MÉDICA

¿Cuáles son los órganos que se prestan mas á
las enfermedades latentes?

TÉSIS

DE

PEDRO A. MATTOS.



BUENOS AIRES

Imprenta del PLATA, Potosí 198.

1869

T 43
MFN 1257
Base Galeno

JURADO

PRESIDENTE—Dr. D. Juan J. Montes de Oca. Catedrático de Clínica Quirúrgica y Presidente de la Facultad de Medicina.

VOCALES —Dr. D. Nicanor Albarellos. Catedrático de Medicina legal, Patología Jeneral, Vice-Presidente de la Facultad.

“ **—Dr. D. Teodoro Alvarez.** Catedrático de Nosografía Quirúrgica.

“ **—Dr. D. José M. Bosch.** Catedrático de Clínica Médica, Tesorero de la Facultad.

“ **—Dr. D. Pablo M. Santillan.** Sustituto en ejercicio de materia Médica, etc.

“ **—Dr. D. Pedro A. Pardo.** Sustituto en ejercicio de Partos, etc.

“ **—Dr. D. Daniel Iturriós.** Sustituto de Clínica Quirúrgica y Jefe de trabajos anatómicos.

“ **—Dr. D. José T. Baca.** Sustituto de Medicina legal etc.

SECRETARIO —Dr. D. José P. Lucena

CANDIDATOS —Dr. D. Manuel Arauz,

“ **—Dr. D. Pedro A. Mattos.**

INTRODUCCION

Señores:

Cuando uno se halla poseido del amor á la ciencia, por dèbil que sea, se encuentra con ànimo resuelto para las luchas intelectuales.

Pidièndos la resolucion de una cuestion de controversia, os decia entónces, que, aquella sería quizá la única ocasion que se me presentaria, en mi vida de médico, para manifestaros mis opiniones. ¡Cuan lejos estaba entónces de creer que la fortuna me habia de deparar esta otra, en que pudiese hacer oír mi voz, no ya pretendiendo la resolucion de una cuestion que voluntariamente habia elejido, sino, sosteniendo mis creencias en una, impuesta por vosotros! En aquella ocasion os pedia un puesto en el Cuerpo Médico Argentino, hoy, ambiciono otro, altamente honorífico, por esto me encuentro aquí.

En estas pruebas á que me someto, en esta lucha á que concurre, es muy probable sea vencido; pero, en mi caída, me quedará la satisfaccion que deja siempre una oposicion científica.

¿Cuáles son los órganos que se prestan mas á las enfermedades latentes?

Tal es el punto que se nos ha señalado para esta Tesis.

Una proposicion tan vaga y compleja, nos ha obligado á hacer un trabajo mas largo de lo que debieramos, en atencion al corto tiempo de que podiamos disponer; pero, el deseo de presentar una solucion que abrazase todas las acepciones que se le pudieran dar á sus términos, nos ha llevado á hacer un estudio minucioso de las enfermedades latentes.

Este estudio, nos á hecho conocer que las enfermedades latentes son en corto número y muchos los órganos que pueden afectar; al paso que se dá la clasificacion de latente á enfermedades que no lo son, y que solo pueden llamarse oscuras, ó de diagnostico difícil ó imposible. Entremos en materia y veremos la verdad de esta asercion.

■

Que es enfermedad latente? Creemos de suma conveniencia para mayor claridad, y para fijar bien el valor de las palabras, que empecemos por conocer lo que se entiende por enfermedad latente.

Latente dice Hurtado de Mendoza en su Diccionario de Medicina, es lo que está oculto; lo mismo dice Nysten, y ambos agregan, enfermedad latente, aquella cuyos síntomas son oscuros.

Por esta definicion se le da un sentido mas lato á la palabra latente, y no solo se comprende por ella las enfermedades que estan ocultas, sino tambien las que presentan síntomas oscuros ó dudosos.

Bouchut en su Patologia General dice: "las enfermedades latentes son aquellas que no dan lugar á ningun sintoma reflejo apreciable. Estas enfermedades no marchan, su desenvolvimiento es oscuro, oculto, frecuentemente impenetrable á nuestros medios de exploracion."

Se vé pues que para Bouchut, apreciando la palabra latente en su verdadero sentido, lo que está oculto, enferme-

dad latente es la que no presenta fenómeno alguno que manifieste la existencia de una modificacion orgánica ó funcional.

Esta difinicion de Bouchut parece que satisface á primera vista, pero muy luego se vé que ella comprende estados patológicos muy distintos; el periodo que corre desde la desaparicion del accidente primitivo hasta la aparicion de los accidentes secundarios de la sífilis, en que la enfermedad está efectivamente en estado latente; como la existencia de una neumonia que no dá síntomas directos de la inflamacion de pulmon, pero que dá sintomas reflejos ó generales que manifiestan la existencia de un estado patológico, y ésta, ya no es enfermedad latente.

Para nosotros tambien latente es lo que está oculto, lo que existiendo, no se nos manifiesta de ningun modo, ya porque carezcamos de los medios de conocerlo ya porque sean así las condiciones de su existencia. Y diremos lo que dice Bouchut, como el calorico latente que existe en ciertos cuerpos sin ser accesible al termometro, y sin embargo es suficiente para que puedan pasar del estado solido al liquido, y de éste al gaseoso; como la vida en ciertos granos, que despues de muchos años, son susceptibles de germinar. Dandole este valor á la palabra latente diremos: *Enfermedades latentes* son aquellas que existiendo en un individuo, no le dan conciencia de su existencia, ni al médico, fenómenos que le manifiesten alguna modificacion; y solo conoce que ha existido, cuando adelantando en este estado, se presenta de improviso en una de sus manifestaciones.

Debemos una explicacion á estas palabras, pero antes pongamos un ejemplo.

Un hombre ó una muger se entrega á un coito impuro, pasan ocho, quince, ó treinta dias y sin haber tenido nuevo contacto secual le aparece un chancro, chancro que no ha podido adquirirlo de otro modo que por inoculacion del virus sífilítico en aquel acto de corto. Si la inoculacion se hizo entonces, entonces se introdujo en la economia el principio morbozo y sin embargo la manifestacion no se hace hasta los ocho, quince ó treinta dias; en este tiempo pues corrido en que la enfermedad ya existia, puesto que el virus desde que se ha puesto en contacto con la sangre, ha modificado el modo de ser normal de la economia, de

cuya modificacion el chanero no es mas que la manifestacion, la enfermedad ha permanecido en estado latente.

Este mismo hombre que sana de su accidente primitivo y que pasa un mes, dos, seis sin sentir la mas leve incomodidad, y al cabo de este tiempo, una sifilide, unas placas mucosas, ó cualquiera otro de los accidentes secundarios, viene á mostrarle que el mal vengador de la castidad ejerce aun sus venganzas; en todo este tiempo la enfermedad ha existido en estado latente. Y si se quiere mas claro el ejemplo, este hombre ha engendrado durante este tiempo de salud aparente, y su engendro viene al mundo pagando la falta de su autor, pues bien pronto el niño, presentará, sino ha presentado ya, los fenómenos de la sífilis constitucional, lo que muestra que al tiempo de la fecundacion el semen pasaba por la misma modificacion que sufría toda la economia, la fermentacion sifilitica.

Esta enfermedad pues ha permanecido latente, porque no daba manifestacion alguna para el enfermo, porque no daba manifestacion alguna para el médico mas escrupuloso observador.

Pero hemos dicho que debemos una explicacion de nuestra definicion, y vamos á darla. A la verdad, que lo que hemos hecho no es definir; las palabras enfermedad latente, pues es mas bien una explicacion que una definicion, pero esto sino es imposible es difícil. En efecto, si decimos con Nysten que enfermedad latente, es aquella cuyos síntomas son oscuros, decimos lo que no es, pues desde que hay síntomas hay manifestacion y ya deja de ser latente. Si decimos con Bouchut, aquellas que no manifiestan síntomas reflejos apreciables, nos esponemos á considerar como tales á enfermedades que presenten síntomas generales y estas tampoco son latentes.

Por estas razones hemos dicho que la enfermedad latente no da al enfermo conciencia de su existencia, como en efecto no la tiene, y sino preguntese á un sífilítico que ha curado de su accidente primitivo si siente la mas ligera incomodidad que lo haga sospechar enfermo, y contestará eategoricamente que no, que se halla completamente bueno, y como á tal lo vemos ejercer todos los actos de la vida.

Por las mismas razones hemos dicho que la enfermedad latente, no dá al médico signos de la modificacion que se pa-

sa en la economia, y efectivamente no se muestra una sola manifestacion exterior un solo síntoma que la revele.

Hay casos sin embargo en que se observan algunos síntomas sumamente vagos, hay otros en que solo se notan síntomas generales que son comunes à varias afecciones, sin que en uno ni otro el órgano enfermo nos manifieste uno solo para poder relacionarlo con aquellos, à pesar de estar profundamente afectado, sin que durante la vida y enningun periodo de la enfermedad haya fenómenos que revelen la naturaleza y localizacion de aquella, conociéndose solo por la autopsia despues de la muerte.

En estos casos se dice tambien que la enfermedad es latente. Pero aquí hay síntomas, vagos es verdad, oscuros, que no permiten conocer su naturaleza unas veces, su sitio otras, pero hay síntomas, fenómenos que manifiestan un padecimiento. Se vé, se conoce que hay una modificacion anatomica ó fisiologica, aunque no se pueda referir á una clase ó á un órgano determinado. Esta es una enfermedad oscura, desconocida, imposible de diagnosticar; pero, no es una enfermedad latente, porque, hay fenómenos que revelan el padecimiento por vagos é indecisos que ellos sean.

Bouchut dice: "Al lado de las enfermedades latentes hay otras que ofrecen algunos síntomas vagos, indecisos, mal caracterizados y que se muestran bajo una forma difícil de reconocer. Se las designa con el nombre de enfermedades oscuras." Pongamos tambien un ejemplo.

Aunque las legmacias por la clase de alteracion que las caracteriza, presentan siempre sus síntomas locales y generales bastante manifiestos, sin embargo, ya porque la ofeccion esté situada en el centro de un órgano que ocupa una cavidad, ya porque su patogenia no sea conocida, ó ya porque sus funciones sean secundarias y por esta razon su sensibilidad poco viva, se nota un aparato mayor ó menor de síntomas generales, de los que acompañan á las flegmasias, como fiebre, cefalalgia, sed, etc.; se puede notar la costra inflamatoria en la sangre y el aumento de fibrina si se hace el análisis y á pesar de esto no se tiene ningun sintoma reflejo ó directo del órgano que por estar afectado despierta este cuadro de fenómenos generales.

Esto es lo que pasa ó sucede algunas veces con la flegmacia de la pleura ó del pulmon y casi siempre con la del pancreas, vesícula biliar y otras. Estas enfermedades pue-

den presentar síntomas generales mas ó menos intensos; pero, no ofrecer ninguno reflejo ó directo de la pleura, del pulmon, del páncreas ó de la vecícula de la bilis, y si alguno llega à observarse que pudiera referirse á alguno de estos órganos, es tan vago, tan de poco valor, que no esclarece de modo alguno el diagnóstico, el cual siempre ó casi siempre es imposible en estos casos.

Lo que decimos de las flegmasias, podemos decir con mas razon de muchas otras enfermedades que afectan menos la sensibilidad y que por consiguiente, las reacciones del órgano enfermo son menos vivas y despiertan menos síntomas generales y simpáticos. Tales son, por ejemplo, la hipertrofia del pulmon, la cirrosis del hígado, los aneurismas de la aorta, etc.

Estas enfermedades que presentan muy pocos fenómenos generales ó simpáticos de ordinario no ofrecen síntomas directos y son de diagnóstico muy difícil, sino imposible, y son, á las que, con Bouchut, llamamos oscuras.

Se vé pues, que hay dos órdenes de enfermedades: las unas latentes propiamente dichas, esto es que no manifiestan de modo alguno su presencia; otras oscuras, que no dan síntomas directos, de diagnóstico y localizacion difícil ó imposible; pero, que manifiestan su existencia por síntomas mas ó menos vagos é indecisos.

En las que hemos llamado oscuras, tenemos que hacer una distincion; las unas son siempre, constantemente oscuras y lo son porque los procesos mórbidos de los órganos afectados son desconocidos; porque su situacion profunda no se presta á los medios de esploracion y siempre que ese ó esos órganos estan afectados de cualquiera enfermedad, la oscuridad existe y es constante. Estas son enfermedades siempre oscuras. Las otras, por el contrario, son de ordinario conocidas y solo debido à circunstancias accidentales, las mas veces difíciles de apreciar, se presentan bajo este carácter de oscuridad mas ó menos insidiosa; á estas las llamamos accidentalmente oscuras. Ejemplos de las primeras son: las concreciones fibrinosas del corazon, el enfisema limitado del pulmon, los quistes serosos del riñon. Ejemplos de las segundas pueden ser: el reblandecimiento cerebral, la ulceracion del estómago, algunos tumores del utero. etc.

Unas y otras de estas enfermedades han sido y son llama-

das latentes; pero, ya hemos visto que ciñéndonos al valor de las palabras y por las razones aducidas, no deben considerarse, sinó en la clase de las que Bouchat y nosotros con él llamamos oscuras. Esta distincion es lógica con nuestro modo de ver y cansiderar las enfermedades latentes.

II

Cuales son las enfermedades que hemos llamado latentes? Habiendo dicho ya lo que entendemos por enfermedad latente, justo es que veamos cuales son las que comprendemos en esta clasificacion.

De suponer es que solo colocaremos aqui aquellas que revistan las condiciones que les hemos asignada; de no darle al enfermo conciencia de su existencia, ni al médico sintomas que se la revelen.

Las solas enfermedades que revisten este carácter son la *sifilis* el *cancer*, las *escrofulas*, los *tuberculos*, (ya sean ó no estas, dos enfermedades distintas, ó variedades de una sola) el *reumatismo*, la *gota* (con la misma salvedad) las fiebres *paludichar*, y las *nueroses*, que por su número y disposiciones semejantes las colocamos bajo esta denominacion comun, ya sean neuroses del sentimiento, (neuralgias) ya sean del movimiento, ya de las facultades mentales, como la locura y algunas de las diferentes manias, la epilepsia, la histeria, la angina pectoris, la jaqueca &c.

Creemos innecesario advertir que las consideramos asi mientras no toman asiento en un órgano, mientras no hacen en manifestacion, pues desde que esto sucede dejan de ser latentes para hacerse aparentes.

¿Pero pueden reducirse à tan certo número las enfermedades latentes? Para nosotros si, mas antes de dar las razones en que nos apoyamos para creer asi estudiamos primero algunas particularidades y caracteres comunes de las enfermedades latentes.

III

Division de las enfermedades latentes.

Las enfermedades latentes cuando llegan á la época de

su manifestacion, pueden producir una alteracion orgánica ó funcional. Un órgano, un tejido, un solido ó un líquido pueden ser el sitio de esta alteracion. A estas se las llama *enfermedades latentes orgánicas*. Otras veces solo es una funcion la que sufre la modificacion, sin que se encuentre por parte alguna la alteracion orgánica, el sitio anatómico de la enfermedad, á estas se las llama *enfermedades latentes dinámicas*.

Ejemplo de las primeras son los tuberculos, la sífilis. Ejemplo de las segundas la epilepsia la angina pectoris.

Las enfermedades latentes pueden presentar este carácter de un modo continuo, es decir, en un solo periodo de su curso; otras veces se presenta de un modo intermitente, esto es haciendo una aparicion y desapareciendo para volver á aparecer despues, esta condicion es comun á todas ellas.

IV.

Caracteres comunes de las enfermedades latentes. Entendemos por caracteres comunes de las enfermedades, todos aquellos fenomenos, todas aquellas circunstancias, que por su identidad, por su semejanza ó por su analogia mas ó menos apróximada se pueden referir á dos ó mas enfermedades.

Como todo grupo de enfermedades, tiene sus caracteres semejantes que sirven á su agrupamiento, y como nosotros admitimos uno, al que llamamos de enfermedades latentes el cual ya tiene este carácter comun, veamos si tambien encontramos otros que les pertenescan y asi sabremos si con razon hemos hecho este agrupamiento.

Causas. Todas ó casi todas las enfermedades latentes presentan varias circunstancias comunes y muchos puntos de contacto en sus causas. Asi las vemos tener por carácter comun el ser hereditarias; por lo general influir en su produccion, desarrollo y manifestacion la humedad y el frio, como sucede con el reumatismo, la gota, los tuberculos, las escrófulas. Todos sabemos que las penas morales influyen en la produccion del cancer, de los tuberculos, de la locura, de la histeria; la edad, para el reumatismo, la gota, las neuroses que hemos citado, la hemicránea, la jaqueca; el temperamento linfatico y el sexo femenino para las escrófulas, los tuber-

culos para las néuroses tanto del sentimiento, como del movimiento &a. Todas estas son analogías que constituyen caracteres comunes.

Sintomas. Cual de estas enfermedades no produce desordenes profundos en la economía, luego que hacen su aparición, ya en los órganos, ya en las funciones segun sean de las que hemos llamado orgánicas ó dinámicas? No encontramos, toda vez que observamos un enfermo de estos, sus órganos destruidos por los tuberculos, las escrófulas, la sífilis, el cancer, el reumatismo y la gota? No vemos el enflaquecimiento, la postracion el marasmo que producen las fiebres paludineas? No se presenta las funciones enteramente alteradas, cambiadas por la epilepsia, la locura ó la histeria? No las encontramos perturbadas en la jaqueca y las otras neuroses del sentimiento? No se nos presenta la economía toda, lo físico y lo moral en el estado mas deporable en todas ellas? El abatimiento, el entorpecimiento del ánimo, el enflaquecimiento, la falta de fuerzas, la postracion del cuerpos no son generales?

Suficientes puntos de contacto son estos para un agrupamiento.

Marcha y curso. Ya hemos visto que es un carácter comun de las enfermedades latentes el presentar intermitencias en su manifestaciones, otro tanto sucede en su marcha, ésta siempre es lenta, siempre deja correr un tiempo largo para que se desarrollen y muestren sus fenomenos. En efecto, que tiempo no corre desde que se empieza á formar en un órgano el punto ó grano miliar del tuberculo hasta que éste llega á su grado de crudeza ¿Con que lentitud no vemos crecer la induracion cancerosa, y cuanton o tarda en reblanecerse y supurar?

Y luego no se nos presenta en casi todas ellas el empobrecimiento de la economía, no se halla la sangre menos rica en globulos y en fibrina?

Todos estos pues son caracteres comunes y cuando hemos encontrado un número bastante crecido creemos haber tenido razon para hacer de aquellas enfermedades un grupo, al que hemos llamado de enfermedades latentes, por ser este su carácter principal.

V.

Porque admitimos tan corto número de enfermedades latentes, y porque excluimos á las demas de esta clasificacion. Ya hemos visto que las enfermedades que hemos llamado latentes, reúnen un cierto número de fenómenos que les son propios, diremos así; presentan ciertas circunstancias que les dan el aspecto de caracteres comunes, y de las cuales, las demas enfermedades no participan, al menos de un modo tan general y uniforme. Estas pues, son condiciones que favorecen la separacion de un grupo especial, distinto de las otras enfermedades.

No dudamos que á primera vista, parecerá arbitraria y caprichosa esta separacion, lo mismo que la limitacion de las enfermedades latentes á tan corto número, pero recordando la definicion que hemos dado de estas enfermedades, y la claridad con que hemos querido presentar sus términos, así como lo que antes hemos sentado de sus caracteres comunes, se verá que no es tan arbitraria ni caprichosa, y de esto nos convenceremos luego, estudiando los hechos que se han producido y los fenómenos que se pasan.

En efecto, si hechamos una ojeada á la historia de la medicina, veremos que desde los tiempos de Hipócrates hasta nuestros dias se ha operado un vuelco completo. En los primeros tiempos todo era oscuridad, todo estaba oculto. Se observaban los fenómenos, pero no se sabian explicar. El padre de la medicina con la rara sagacidad y el esquisito talento que lo distinguia supo reunirlos, ordenarlos y deducir que cierta clase de fenómenos dados debian pertenecer á alteraciones iguales. Así corrieron los tiempos ocupándose los médicos, unos mas de la cirugía que les presentaba mas facilidades, otros de crear sistemas y doctrinas que alhagaban al espíritu, pero que no llenaban las necesidades que la humanidad y la ciencia reclamaban. La medicina pues continuó oscura; hasta que Bichat, mas observador que los otros, resolvió buscar en el cadáver la explicacion de los fenómenos que observaba, y desde entónces la anatomia patológica empezó á descorrer el velo que cubria el diagnóstico de las enferme-

dades. Entónces se comenzó con mayor seguridad á referir los síntomas á enfermedades dadas y á órganos determinados; pero era preciso llegar á Laenec y Piorri, era necesario que el uno nos enseñase á percutir y el otro á auscultar, que el primero nos mostrase todos los fenómenos físicos que nos pone de manifiesto el estetoscopio, tanto en el estado normal como en el de enfermedad, y que el segundo nos hiciese conocer los del plecsimetro, para que lo oscuro, lo desconocido de muchas enfermedades desapareciese y diese lugar á un diagnóstico fácil, en relacion á lo que entónces era.

Desde Laenec y Piorri hasta nuestros dias, otros dos poderosos auxiliares han venido á facilitar mas el diagnostico, y á disminuir mas lo oculto, lo oscuro. Estos son la quimica médica y la microscopia.

Ahora bien, hubiera sido justo que en los primeros tiempos de la medicina se hubieran llamado enfermedades latentes á la mayor parte de las enfermedades, porque no se conocian su naturaleza, por que no se podian referir los fenómenos que se observaban á determinados órganos? Indudablemente no, pues aquello solo era oscuro, y era oscuro porque no se habia hecho un estudio suficiente, porque se carecia de medios de esploracion. Hubiera sido justo llamar antes de Laenec, latente una neumonia por que no se percibia el rale crepitant, cuando era solo por que no se sabia aplicar el oido, al descubrimiento de los ruidos anormales que en el pulmon se producen? Seria justo en nuestros dias, llamar latente la existencia de un cáncer, cuando el microscopio nos descubre la existencia de la celula cancerosa.

Si pues, las enfermedades desconocidas, oscuras, llamadas latentes han ido desapareciendo á medida que los conocimientos, el estudio, la observacion, el perfeccionamiento de los medios de esploracion han ido avanzando, y pudiendo relacionarse los fenómenos morbosos que se observaban á lesiones y órganos determinados, justo es tambien que convengamos, que la palabra latente ha sido en ellos impropriamente aplicada, pues solo era oscuridad lo que habia, imposibilidad de referir ciertos síntomas á determinadas afecciones y á determinados órganos, y no la existencia de un principio morbozo en la economia, durante un tiempo mas ó menos largo sin manifestacion al-

guna exterior, en una palabra no eran enfermedades latentes las cuales entonces como ahora eran y son en cortonúmero.

Pero hay enfermedades latentes tales como nosotros las consideramos? Las hay, y ya las hemos indicado.

En efecto, supongamos un individuo de temperamento linfático, de constitucion pobre, en fin con todas aquellas circunstancias que predisponen á las escrófulas; este individuo á consecuencia de un enfriamiento repentino, de una mojadura, de los desordenes de una orgia, de una de las muchas causas ocasionales que lo rodean tiene un infarto glandular, situado debajo de la mandíbula inferior, ó á los lados del cuello. Estos tumores siguen su proceso y ya se terminan por resolucion, ya se inflaman y supuran, ó ya se reblandecen y tambien supuran. Cualquiera que haya sido su terminacion le han hecho juzgar al médico la existencia de una enfermedad que llama escrófulas, enfermedad que sabe que es constitucional y como á tal la combate tratando de cambiar la constitucion, el modo de ser del enfermo. Al mismo tiempo que por los medios apropiados ataca los fenómenos de manifestacion, los síntomas que se han presentado en el cuello, por medio de los tónicos, de una buena alimentacion, de los ejercicios gimnásticos moderados, de la equitacion, de la insolucion, del buen aire, del cambio de habitos y clima, ataca la enfermedad.

Se pasa un año, dos, el enfermo se ha robustecido, todo parece en el cambiado, no ha sentido ni siente la mas leve incomodidad, en su decir está sano. Y el médico que dice? Se aventurará á creer lo mismo? Por cierto que no, pues sabe que en esas mismas condiciones, otros individuos, otros enfermos ¿porque no llamarlos así? al mas ligero accidente y muchas veces sin que se pueda apreciar alguno han vuelto á aparecer los infartos, abscesos frios se han presentado en varias partes, las articulaciones se han hinchado y supurado, los huesos se han reblandecido, cariado ó necrosado, en una palabra la enfermedad escrofulosa se ha desarrollado con todas sus manifestaciones.

Ahora bien en ese uno ó dos años que pasaron desde los primeros síntomas hasta la aparicion de los segundos, en ese uno ó dos años de salud aparente, ha existido ò no la enfermedad? Ha existido indudablemente, pues no ha necesitado mas que una causa insuficiente por si sola, para

producir los fenómenos que corresponden á la enfermedad, siempre de un mismo modo, siempre de un modo uniforme, para que estos aparezcan, los cuales se pueden presentar en varias ocasiones, con intensidad variable y á intervalos mas ó menos largos.

Otra prueba de su existencia es, que si este enfermo, durante el tiempo que parecia sano ha tenido sucesion, su hijo al cabo de mas ó menos tiempo presentará infartos ganglionares, y los demas fenómenos que corresponden á la enfermedad, lo que nos muestra que la misma alteracion existe en él; y la ha adquirido por que al tiempo de la concepcion todos los órganos, todos los sólidos, todos los líquidos de la economia del individuo enfermo, el semen como el ovulo sufrian la modificacion propia de la enfermedad escrofulosa, y esta enfermedad que existia y no daba manifestacion estaba en estado latente. Todo lo que hemos dicho de las escrófulas se aplica igualmente á los tubérculos, y esto lo observamos todos los dias.

Actualmente veo un niño que todos los años tiene infartos glandulares en el cuello, y ya una vez se han reblandecido; y tenga ó no sus infartos permanece bajo un plan tónico y el método higiénico mas estricto, porque creo que en estos intervalos la enfermedad existe en estado latente; y, ó mucho me engaño ó su madre es tuberculosa, aunque la enfermedad en ella aun no ha hecho su manifestacion.¹ Asisto tambien á una muger tuberculosa de hace muchos años, y una hijita de tres años ha tenido ya un infarto glandular.

Y que diremos, cuando este fenómeno se produce en una familia entera, en que los hijos que nacen á intervalos de uno, dos ó mas años son todos escrófulosos ó tuberculosos, aunque sus padres hayan tenido una sola vez las manifestaciones de la enfermedad? Esto no prueba que la enfermedad ha existido todo ese tiempo aunque no se haya manifestado, y que por eso se ha trasmitido á los hijos? A estas pues yo llamo enfermedades latentes.

Veamos lo que pasa en el reumatismo y la gota. Un individuo sufre un primer ataque de reumatismo ó gota, este desaparece; luego una nueva impresion de frio, ú otra causa cualquiera le produce otro ataque, en seguida ya no ne-

1. Despues de escrito lo que antecede he sido llamado para asistir otro hermano menor que presenta ya infartos glandulares.

cesita la accion del frio para que los dolores le vengán, basta cualquier cosa, el mas ligero esceso, el menor desarreglo, una marcha un poco mas larga que de ordinario, la mas simple revolucion atmosferica son suficientes, y los ataques se producen toda la vida y se hacen habituales.

A esto hay que agregar la misma trasmision por herencia; y si esto sucede asi, no es natural suponer que la enfermedad existe por eso se manifiesta con tanta facilidad? Y el fenomeno de la trasmision à los hijos, no manifiesta tambien que existe puesto que se trasmite? Y esa enfermedad reumático ó gota que existe durante cierto tiempo sin dar manifestaciones, está en estado latente.

Con el cancer sucede lo mismo. Un individuo está afectado de un cancer, desde que la economía sufre la modificacion que llamaremos cancerosa hasta que se empieza á hacer la induracion pasa un tiempo largo y sin embargo no hay manifestacion alguna. Despues, este cancer se estirpa, pero como la enfermedad existe se reproduce en otro órgano otro cancer, ó se multiplican y se presentan varios; en estos casos pues, la enfermedad existe en estado latente en todo el tiempo que pasa sin que la enfermedad se localice. Y aqui tambien como prueba irecusable viene el fenómeno de la trasmision por herencia.

Algo semejante pasa con las fiebres paludineas. Un hombre se espone á la accion de las causas que producen estas fiebres, se ausenta de los lugares en que estas causas y estas enfermedades se producen y despues de un tiempo, en medio de la mejor salud y en los climas en que aquellas son desconocidas es atacado por la enfermedad y el acceso pasa, y si el enfermo no queda en apariencia bueno poco le falta; pero al dia siguiente ó á los dos dias à la misma hora un nuevo acceso viene à mostrarle, que aun espresa de la enfermedad, y lo mismo en los dias siguientes. Este tiempo pues, corrido desde que se ausentó de los lugares pantanosos hasta que fué invadido por la enfermedad, y este tiempo que pasa de un acceso á otro, es un espacio en que la enfermedad ha existido en estado latente.

En cuanto á la sífilis nos basta lo dicho en la página

Nos quedan ahora las neuroses. Tendremos necesidad de esforzarnos para mostrar que son enfermedades latentes? Habrá alguien que á una persona que padece epilepsia no la crea constantemente con la enfermedad pron-

ta á hacer su aparicion por efecto de la causa mas insignificante, un olor mas ó ménos agradable, un ruido cualquiera? No sucede lo mismo con algunas manias, con el histerismo con varias neuralgias? No son todas susceptibles de ser trasmitidas de padres á hijos? Estas pues, tambien son enfermedades que en ciertos periodos de su existencia no presentan sintomas, no dan manifestaciones, son enfermedades latentes.

Hemos visto que hay enfermedades que en cierto periodo de su existencia no tienen asiento, no tienen sitio anatomico y por consiguiente no presentan ningun fenomeno, ningun sintoma que manifieste su existencia. Estos estados morbosos, son de los que decimos que la enfermedad está en estado latente.

Pero hay razon para escluir á las otras enfermedades de esta denominacion? Para nosotros sí. Todas las otras enfermedades que se observan en el individuo sano, ó que se reconocen por la autopsia, afectan un órgano, y como todo órgano tiene sus funciones que llenar, tienen estas que alterarse, tenemos pues aqui, la alteracion material del órgano, y la de la funcion que desempeña. Estas alteraciones se traducen por sintomas que pueden ser mas ó menos claros, directos ó reflejos, locales ó generales. Pero sucede que la situacion profunda del órgano, el poco conocimiento que se tiene de las enfermedades que sufre, lo limitado de la afeccion y otras circunstancias que muchas veces no se pueden apreciar, influyen para que los síntomas no se presenten todos, ni tan poco tan manifestos. Entonces no hallandose sintoma patognomónico, ni una reunion de otros, que puedan llevarnos á hacer el diagnostico; cuando despues, ya por que la enfermedad se haya esclarecido, ó ya porque la muestre la autopsia, se hace el diagnóstico, que antes no se habia podido hacer, se dice que la enfermedad ha estado latente.

Otras veces la enfermedad adquiere mayor desarrollo sin que haya presentado ningun fenomeno morbido, y solo la autopsia muestra su existencia. Estos casos son sumamente raros, los otros lo son menos. Cuando las cosas se presentan asi, se dice que la enfermedad ha permanecido en estado latente. Para nosotros esta denominacion es impropia, por que no existe tal estado latente, son enfermedades aparentes, que casi siempre presentan sintomas, los cuales son va-

gos, oscuros, insuficientes para hacernos conocer que enfermedad se desenvuelve, ó que órgano padece, pero bastantes para que se conosca que el organismo, que la economía pasa por una modificacion anatómica ó fisiológica, y desde que se sabe que existe una enfermedad, no puede ya ser latente, es aparente, de diagnostico difícil ó imposible.

Asi por ejemplo, podriamos clasificar como enfermedad latente una neumonia, una pleuresia ó una cirrosis del hígado, porque por cualquier circunstancia no se manifestase la tos, los esputos, la matites, los rales crepitantes, ó la ausencia de los ruidos respiratorios que se observan en las dos primeras, cuando tendriamos la fiebre, la cefalalgia, la costra inflamatoria, el aumento de fibrina en la sangre, que nos mostraban que se hacia una flegmacia? de ningun modo, tendriamos una enfermedad oscura, pero no una enfermedad latente, ó porque no tuvieramos sintomas directos del hígado, habiamos de decir que la cirrosis era latente, cuando la perdida del apetito, las malas digestiones, la ascítis, el edema de los miembros, el enflaquecimiento nos manifestaban una alteracion en un órgano, y por ultimo la percusion del hipocondrio derecho nos hacia notar la disminucion del volumen del hígado? Podriamos clasificar como enfermedad latente, esos tumores fibrosos ó fibro-plasticos del útero, que no manifiestan sintoma alguno directo del órgano durante mucho tiempo, que la enferma no siente mas que ligeros desarreglos de la menstruacion, que esta sea mas abundante, sus periodos mas cortos, algunas veces, dolores vagos al hipogastrio ó á los lomos, síntomas todos, que dejarán siempre á oscuras al médico por mas prolijo que sea el ecsamen que practique, pues ni la palpacion mediata ó inmediata, ni el especulum ni nada harán descubrir el desorden, hasta que aumentando el tumor de volumen los síntomas sean mas precisos y el mismo, accesible á los medios de exploracion. En estos casos tambien ha habido sintomas, manifestaciones de la enfermedad y no ha podido llamarse latente.

Se dice de ciertos tumores del cerebro que permanecen en estado latente, pero tampoco es exacta la calificacion, porque ya una paralisis mas ó menos estensa, y mas ó menos completa; ya la alteracion de una funcion, una cefalalgia debil ó intensa, continúa ó intermitente, son fenómenos que nunca faltan y que escluyen la palabra latente.

Esto es lo que sucede en la generalidad de las enferme-

dades que de ordinario se llaman latentes y que creemos clasificar mejor llamandolas enfermedades oscuras. En cuanto á aquellos casos muy raros en que se encuentra por la autopsia una alteracion, sin haber dado el menor indicio durante la vida, creemos que no existen, que los débiles trastornos que ellas producen no llaman la atencion del enfermo ni la observacion del médico, y como siempre se notan cuando el enfermo ha sucumbido á otra afecion es muy posible que los fenómenos de esta oscurezcan los de aquella. Esto es lo que podemos deducir del estudio que hemos hecho de estas enfermedades. Lo insignificante de los trastornos por la pequeñez de la alteracion, la profundidad de la situacion de los órganos afectados, lo poco conocida que es su patologia, y la preferente atencion que se da á otras enfermedades que existen conjuntamente, ó la postracion que estas causan, que produce una especie de insensibilidad en el enfermo son circunstancias que no nos hacen fijar la atencion en síntomas que existen y pasan desapercibidos.

Entre las varias observaciones de enfermedades de estas, llamadas latentes, nos ha llamado la atencion sobre todo, dos, que cita Bouchut. En una de ellas se trataba de un hombre que hacía 14 meses habia recibido una herida en la frente y no habia presentado síntomas cerebrales, solo se quejaba de un peso enorme en la cabeza. Ocho dias antes de la muerte se presentaron cefalalgia y mal estar general á los que se unieron los síntomas de compresion. Por la autopsia se vió que un fragmento de fusil se hallaba colocado, junto con algunas esquirlas, entre la apofisis cresta de gallo y la fosa supra orbitaria, rodeado de un quiste á espensas de la dura madre; y un absceso conteniendo pus en el lóbulo anterior derecho que se hallaba un poco reblandecido. El otro, es una meningitis aguda supurada en una muger muerta á consecuencia de un cancer del higado, y en la cual se reconoció el pus en las meninges por el microscopio. Pero que dicen estos dos casos? Pueden llamarse de enfermedades latentes? Ese hombre con un cuerpo extraño en el cerebro no acusaba siempre un síntoma en la gran pesadez que sentia en la cabeza? Se sabia si el olfato de ese hombre estaba disminuido? Se averiguó algo de su memoria y demás facultades mentales? En cuanto al otro, no sucedia aquello en una muger concluida por la caquec-

cia cancerosa? No seria en lugar de meningitis aguda una infiltracion purulenta libre de todo trabajo inflamatorio, y debida á la misma enfermedad que existia, infiltracion que pudo hacerse en los momentos de la muerte, ó que contribuyó á acelerarla? Tenemos pues dos de las principales observaciones de enfermedades llamadas latentes que pueden ser contestadas, y á las cuales sobre todo á la primera le viene mejor el nombre de enfermedad oscura.

Por otra parte, si dandole á la palabra latente una acepcion mas lata, admitimos como latentes estas enfermedades, tendremos que dividir las en latentes para el médico y no para el enfermo; en latentes para el enfermo y no para el médico y en latentes para ambos. Y no podria ser de otro modo, pues las mas veces el enfermo siente sus incomodidades, siente la alteracion, y el médico que está á oscuras dice, que es una enfermedad latente; otras veces el enfermo no siente nada y es el médico el que descubre un síntoma que le hace conocer la existencia de una alteracion que aquel ignora. Pero es posible admitir un estado latente relativo? Nosotros creemos que no, pues desde que es relativo es aparente para unos y ya deja de ser latente. Por el contrario los que nosotros admitimos son latentes absolutamente, ni el médico ni el enfermo tienen conciencia de ellas, existen y estan oscuras.

Hay otras enfermedades que quiza podrian llamarse latentes en un periodo de su curso. Queremos hablar de las enfermedades virulentas y miasmáticas en su periodo llamado de incubacion. En efecto, que se pasa en este tiempo, existe la enfermedad ó se está solo preparando su aparicion? Desde el momento en que el virus ó el miasma se ha introducido en la economia la ha modificado ya, ó esta modificacion es lenta gradual? Si sucede lo primero la enfermedad en ese periodo existe en estado latente. Si por el contrario desde el momento de la inoculacion ó absorcion hasta el de la aparicion de los fenómenos morbosos, solo se prepara esta aparicion, si solo hay lucha entre los principios de la vida y la salud con los de la enfermedad esta no existe aun, y por consiguiente es aparente desde su principio. Nosotros creemos que sucede lo primero. Nosotros creemos que existe esa lucha, pero que es corta, que se establece al momento de la introduccion en la economia del principio morbosos, que éste puede ser destruido, expulsado,

pero que puede vencer, y desde entonces la modificacion se hace, y la enfermedad existe en estado latente el tiempo que media hasta la aparicion de los fenómenos que la manifiestan. Si no las hemos incluido en el número de las otras, es porque ellas tienen un modo de ser especial, distinto que permite se consideren aparte.

VI

Cuales son las enfermedades latentes mas frecuentes. Una vez que hemos visto cuales son las enfermedades latentes, veamos la frecuencia con que se presentan.

Indudablemente las circunstancias topográficas y cosmo-gráficas influyen mucho en la frecuencia de las enfermedades latentes, de modo que las que son frecuentes en unas localidades son raras en otras y vice-versa. Pero nosotros que escribimos en Buenos Aires debemos referirnos en cuanto sea posible á lo que entre nosotros pasa, asi cuanto digamos referente á la frecuencia de las enfermedades latentes será lo que hayamos visto tanto en los hospitales, como en los ejércitos en que hemos asistido, y en nuestra corta práctica civil, y mayor razon tenemos para hacerlo asi, por cuanto nuestro pais desgraciadamente se presta mucho al desarrollo de todas ellas.

Circunstancias que todos conocemos, hacen que aqui, como en todas partes, descuelle en primera línea la terrible enfermedad sifilitica.

En una estadística de nuestros hospitales, hemos visto, que en el año de 1859 el número de sifiliticos entrados fué de 106 en el hospital de hombres y 31 en el de mujeres, sobre 2457 en el primero y 606 en el segundo. Ocaciones ha habido en que la tercera parte de los enfermos de un campamento eran sifiliticos, encontrandose de todos los periodos del mal; pero, donde mas nos ha asombrado su número ha sido en nuestros establecimientos de correccion. Encargado durante el mes de Enero de este año de visitar las cárceles correccional y penitenciaria, encontré que el número de sifiliticos, constituia casi todos los enfermos, en establecimientos mal sanos y donde parece que se empeñase en quebrantar todas las leyes de la higiene.

En cuanto á lo que muestra la práctica civil, no hay un médico que no sepa el rol que juega la sífilis.

Los tubérculos, le siguen inmediatamente; la misma estadística dá una entrada de 88 enfermos en uno de esos hospitales y 67 en el otro; y aunque algunos de nuestros médicos mas ilustrados crean que la enfermedad disminuye, este año ha sido fecundo en afecciones tuberculosas.

Luego viene el reumatismo, al que la misma estadística asigna 126 en el hospital de hombres y 37 en el de mujeres, mostrando ser mas frecuente que los tubérculos, pero esto no es lo general, pues á los hospitales solo ocurren los tuberculosos en el último periodo de la enfermedad.

Al reumatismo sucede la escrófula en su grado de frecuencia. La misma estadística dá, 3 en uno y 15 en el otro de los hospitales.

Viene luego el cáncer, al que vemos figurar por 7 en uno y 6 en el otro.

La gota es menos frecuente pues solo aparecen dos enfermos.

Aunque estos datos no sean del todo exactos están en relacion con lo que se observa en la práctica diaria.

VIII

Cuales son los órganos que se prestan mas á la manifestacion de las enfermedades latentes. Hemos visto ya que hay un número de enfermedades que pueden existir en estado latente; hemos visto que estas son en corto número, y que la palabra latente, no es propiamente aplicada á las otras enfermedades, á las que les acomoda mejor la clasificacion de oscuras; acabamos de ver el orden de frecuencia de aquellas, veamos ahora cuales son los órganos que se prestan mas á su manifestacion.

Muchos son los órganos en que pueden tomar asiento las enfermedades latentes.

Algunas atacan á los de cualquier testura, ya sean fibrosos ya parenquimatosos, como sucede con los tubérculos; otras solo afectan á los de un solo tejido como sucede con el reumatismo; pero aquellos mas frecuentemente atacados son los que nos demuestra el cuadro siguiente:

Enfermedades	Organos afectados
Sifilis	{ Piel, mucosas, tejido fibroso y muscular, huesos.
Tubérculos	{ Pulmones, larins, gánglios bronquicos y mesentericos, meninges pleura, peritoneo.
Escrófulas	{ Ganglios submacsilares y del cuello, tejidos fibroso de las articulariones, huesos.
Cáncer	{ Estómago, útero, intestinos, esófago, mamas, testículo, hígado.
Gota	{ Cartílagos articulares, cápsulas sinoviales ligamentos.
Reumatismo	{ Los mismos y músculos.
Fiebres paludineas y neurones	{ Sin sitio anatómico.

He ahí pues, cuando hacen su aparicion las enfermedades latentes, los órganos que mas se prestan à ellas.

VIII

Enfermedades oscuras generalmente llamadas latentes.
 Como generalmente se llaman latentes, aquellas enfermedades que no presentan síntomas directos ó reflejos del órgano enfermo, que son oscuras, de diagnóstico difícil ó imposible, ya seane ordinario así, ya sean frecuentemente aparentes y accidentalmente oscuras, creemos que alcance á ellas la a-cepcion en que se toma la palabra latente en la proposicion señalada para esta tèsis, y aunque debiéramos limitarnos á lo ya dicho, sin embargo haremos una reseña de las enfermedades que se presentan con este carácter y los órganos que mas se prestan á ellas.

Para este trabajo dividiremos el cuerpo humano en cuatro rejiones; cabeza, torax, abdomen y extremidades, y en cada una de ellas examinaremos aquellas enfermedades y estos órganos.

Empezamos por escluir de este exámen los órganos esternos ó accesibles á la vista y al tacto, pues en ellos no puede haber enfermedades latentes por la sencilla razon

que pueden ser vistas sus alteraciones, ó cuando menos palpadas.

Region 1^a ó region de la cabeza. Los órganos que en esta region vamos á considerar son las meninges y el encéfalo. Las meningues pueden sufrir congestiones, inflamacion simple, inflamacion tuberculosa, inflamacion purulenta y derrames sanguíneo y seroso. El cerebro puede ser atacado de hiperemia, anemia, hipertrofia, atrofia, fiegmacia, apoplegia, reblandecimiento y varios tumores, cancerosos, tuberculosos, aneurismáticos, fibro plásticos, formados por cuerpos estraños etc:

Las enfermedades de las meninges son siempre aparentes, pero algunas veces suelen presentarse oscuras, algunas de ellas, sobre todo las meningitis tuberculosas. En cuanto á las del encéfalo la mayor parte son de ordinario aparentes. Algunas de estas enfermedades suelen presentar tan pocos síntomas que pasan desapercibidas, tal sucede con algunos de los tumores del cerebro.

Cuando hemos dicho que las enfermedades del encéfalo son de ordinario aparentes, solo hemos querido decir que casi siempre presentan síntomas que manifiestan una alteracion en aquel órgano, pero al mismo tiempo agregaremos que las mas veces es difícil conocer la alteracion que los produce, de modo que son oscuras para el diagnóstico. En efecto, la mayor parte de estas enfermedades se traducen por síntomas de escitabilidad ó de compresion; movimientos convulsivos, verdaderas convulsiones epileptiformes, y parálisis generales ó parciales. Y entonces como distinguir una hipertrofia de una atrofia, enfermedades enteramente distintas, contrarias, como su nombre lo indica, cuando ambas presentan primero convulsiones y en seguida parálisis? Indudablemente que los otros síntomas concomitantes y la marcha de cada una de estas enfermedades facilitarán el diagnóstico, pero no siempre las cosas se presentan tan claras y un diagnóstico preciso es imposible. Otro tanto decimos de los derrames, no siempre es fácil saber si es sanguíneo ó seroso ni si se hace en la superficie de las membranas ó en el interior de la masa encefálica; ni si los síntomas de compresion que se absorvan son debidas á un derrame lento ó á un tumor que se desarolla.

Region 2^a ó region del torax.—En esta region vamos á considerar el larins, la traquea y bronquios, los gangli

ronquicos, el esofago, las pleuras, los pulmones, el pericardio, el corazon, la arteria aorta, la pulmonal, la vena cava y las venas pulmonales.

Aunque las afecciones del larins son por lo general aparentes, sin embargo en el curso de ciertas enfermedades infecciosas ó pestilenciales se suele ulcerar y esta ulceracion pasar desapercibida para el enfermo que postrado por la enfermedad principal, apenas si tiene conciencia de lo que sufre, sin embargo, á la mas insignificante tos ó cambio de la voz, el médico debe llevar allí su exploracion y con frecuencia reconocerá la alteracion que mas tarde se hará mas manifiesta.

En la traquea y bronquios pueden desarrollarse algunas vegetaciones (polipos) que cuando son pequeños á penas si dan síntoma alguno cuando se sitúan en la traquea, pero entonces no faltan accesos de tos, que por cierto no pueden referirse á la enfermedad; cuando el pólipo aumenta de volumen, fenómenos de sofocacion se observan, la poca cantidad de aire que penetra al pulmon produce disnea constante y disminucion en el murmullo respiratorio, y todos los fenómenos de la hematosis incompleta. Cuando sitúan en los bronquios los fenómenos son mas marcados, por cierto que del lado en que está situado el polipo.

Los bronquios pueden dilatarse y pasar algun tiempo sin conocerse la afeccion, pero la tos y la espectoracion abundante se notan desde mucho antes que se conozca la afeccion solo que son insuficientes para caracterizarla. Estas dos afecciones de los bronquios son frecuentemente oscuras.

El esofago puede sufrir estreches, dilatacion, perforacion y ruptura, y todas son con frecuencia oscuras de difícil diagnóstico, pero la incomodidad para tragar los alimentos sólidos, esa especie de detension que hace el bolo, que obliga á hacer mayor fuerza, una incomodidad constante, fetidés del aliento, son fenómenos insuficientes para hacerlas conocer, pero que no faltan en las dos primeras. Un dolor fuerte en momentos de algun esfuerzo y desórdenes mas ó menos estensos en los órganos inmediatos, unidos á un padecimiento anterior indicarán las segundas.

Puede tambien ser sitio el esofago de tumores, poliposos cancerosos, los cuales son oscuros al principio, pero aun entonces el dolor ó la incomodidad para hacer descender

el bolo alimenticio son fenómenos que indican un padecimiento, hasta que mas tarde las hemorragias y otros, unidos á la sonda, constatan la naturaleza de la enfermedad.

Los ganglios brónquicos pueden ser el asiento de algunas alteraciones tales como degeneracion tuberculosa, abcesos y otras, pero estas siempre coinciden ya con la misma afeccion en otros órganos que obscurencen los fenómenos que puedan venir de los ganglios, como sucede con los tubérculos, ya en el curso de otras enfermedades graves que absorven toda la atencion por lo variado y numerosos de sus síntomas.

La pleura sufre flegmacias, degeneracion tuberculosa y cancerosa. Para que la pleuritis pase desapercibida, es necesario que sea la que se llama seca, pues la con derrame, nunca podrá dejar de presentar los síntomas físicos ó sencibles. En esta clase de pleuritis que se conocen por las adherencias de la pleura, cuando menos, se presentarian ciertos síntomas, á cuyo exámen no se recurre por la falta de otros que hagan sospechar siquiera, la existencia de una enfermedad en estos órganos. Hablamos de la igualdad de la sonoridad que en estos casos debe existir en la region del hígado, bazo y corazon en las inspiracion y espiracion, pues estando el pulmon sujeto por las adherencias de la pleura, no ganará en la inspiracion el espacio que dejan aquellos órganos entre si y la pared torácica, y por consiguiente, la percusion no mostrará mayor sonoridad en la dilatacion del pulmon, ni menor en la retraccion. A mas, estando adheridas las pleuras, no se deslizarán una sobre otra, como sucede, en la inspiracion y espiracion, la dilatacion no será completa y por consiguiente las inspiraciones mas cortas. Los tubérculos de la pleura se presentan siempre cuando en el pulmon están muy desarrollados y los síntomas de estos pueden hacer pasar desapercibidos aquellos. Lo mismo decimos del cáncer, casi siempre que se presenta en la pleura se observa en otros órganos, puede pasar inapercibido en su principio por su pequeño volumen, pero casi siempre hay dolor, y pronto se hace un derrame y varios otros síntomas asi que adelanta en su marcha, que no permitirán hacer el diagnóstico pero que indican la enfermedad.

Se habla de dos clases de hipertrofia del pulmon, la una caracterizada por un aumento de volumen del órgano, con

acrecentamiento de su tejido; la otra que se llama tambien induracion, y que solo consiste en el aumento de la masa del tejido del pulmon sin aumento del volumen, haciendose á espensas de los alveolos. Ambas son sumamente oscuras y no se dan descripciones de ellas, pero suponemos que en el primer caso se observará mayor ahovedamiento del costado de la alteracion, los espacios intercostales mas separados y que el ruido respiratorio será mas fuerte mas aspero, á causa de la menor elasticidad de las paredes de los tabiques, y el mayor trabajo del pulmon. En la otra, el ruido será mas debil por la disminucion de la capacidad de los alveolos, y tambien habrá disnea.

Cuando el enfisema del pulmon es limitado puede pasar desapercibido, pero una prolija observacion haria notar mas debilidad en el ruido respiratorio y una resonancia igual en la inspiracion y espiracion, pues no desocupandose las celulas de todo el aire que contienen á causa de que serian de mayor tamaño y sus tabiques no tendrian bastante fuerza elastica para espulsarlo, sufriria alli una estancacion, un éstasis.

La neumonia de ordinario tan manifiesta puede en ocasiones no dar los fenomenos sensibles que la distinguen, pero nunca faltan los sintomas generales, cuando el punto afectado es pequeño y está situado en el centro del órgano es solo cuando ni el oido ni la percusion pueden descubrir aquellos sintomas.

El cancer y algunas concreciones del pulmon pueden no dar sintomas para hacerse conocer, pero decimos de ellas lo que de las demas afecciones del pulmon, donde quiera que haya un obstaculo á la entrada del aire se ha de notar la falta de sonoridad y la debilidad ó carencia del ruido respiratorio.

Los tubérculos pueden algunas veces en su principio no ser de facil diagnastico, pero á mas que los fenomenos acusticos son perceptibles muy pronto, la marcha de la enfermedad contribuye á hacerla conocer.

De todas las flegmacias de los órganos internos quizas la pericarditis es la que puede mas facil y frecuentemente pasar desapercibida. Como de ordinario ella se presenta en el curso de otras enfermedades, los sintomas generales se confunden con los de la ya existente, tal sucede cuando se presenta en el curso de una pleurecia, de una neumonia ó del

reumatismo; sin embargo siempre se nota un ligero recargo en ellos y la exploracion de la region precordial hará descubrir los sintomas fisicos.

En cuanto á los tuberculos y el cáncer del pericardio se han encontrado solo en personas sugetas á la diatesis cancerosa y tuberculosa.

En cuanto á la endocarditis podemos aplicarle todo lo que hemos dicho de la pericarditis.

El corazon puede sufrir un trabajo inflamatorio y se llama carditis ó miocarditis, la nosologia de esta enfermedad está aun por hacerse asi es que nada diremos de ella. Lo mismo diremos del cancer, los tuberculos y algunos parásitos que se han encontrado alguna vez en el corazon.

El corazon puede sufrir una ruptura, y se comprende que una muerte instantanea sea la consecuencia; pero á veces la ruptura es pequeña, está en la direccion de las fibras del órgano y este al contraerse la cierra, ó un coagulo la abstruye y entonces el derrame sanguineo se hace con mas lentitud, dando lugar á algunos sintomas que son insuficientes para conocer lo que se pasa en el principio. Uno de los primeros es un dolor mas ó menos fuerte en la region precordial, en seguida el pulso va disminuyendo, la palidez viene; el enfriamiento y sucesivamente todos los sintomas de una hemorragia interna, si la ansiedad que existe diese lugar á explorar la region precordial se notarian los fenomenos de un derrame en el pericardio.

Algunas veces se han encontrado polipos y concreciones sanguineas fibrinosas en el corazon; segun su situacion se notarán los sintomas de una estrechez de los orificios, ó de una insuficiencia de las válvulas, pero será imposible hacer un diagnostico cierto.

Algunas concreciones cartilaginosas y oseas, otras que las de las valvulas, se han encontrado sobre las paredes del corazon, y se refiere un caso de Burns, en que observó las paredes de los ventriculos osificadas, semejando á los huesos del craneo. No se conocen los síntomas que den esta concreciones y solo se cree que esté aumentada la fuerza de los latidos y la intensidad de los ruidos. En cuanto al caso de Burns no comprendo como el corazon podria contraerse y por consiguiente mantenerse la vida.

La tunica interna de la aorta puede inflamarse, esta enfermedad es muy oscura de ordinario; un ardor extremo en

el pecho, un dolor profundo en la direccion de la arteria, un pulso pequeño y debil, son fenómenos que no bastan para diagnosticarla. Lipotimias, síncope, accesos de tos y sofocacion grande ansiedad etc., tambien suelen observarse pero aquellos ni estos harán conocer fácilmente la enfermedad.

Otro tanto sucede con la dilatacion ò aneurisma. Una sensacion de opresion, inspiraciones incompletas, alguna vez tos, dolores mas ó menos vagos al pecho, ó la espalda, al estomago ó á los lomos son los sintomas que se notan hasta que vienen los fisicos á descubrir la afeccion.

La aorta puede presentar una estreches en alguno de sus puntos, sin que sea conocida durante la vida, pero un dolor en un punto correspondiente al sitio de la estreches, ruido de fuelle, esageracion de los latidos del corazon, pulso lleno y fuerte, y mayor volumen de las arterias que nacen entre el corazon y la estreches, y menos tension, y pulso mas debil en las que nacen mas allá de aquel punto, son fenómenos insuficientes, porque nunca se observan juntos, pero que existen.

Es muy raro encontrar la arteria pulmonal afectada, alguna vez se ha hallado inflamada, dilatada, y estrechada, aunque los sintomas no se conocen deben existir algunos desarreglos aunque insignificantes en la pequeña circulacion, con escepcion de la estreches, que teniendo por resultado la llegada de menos sangre al pulmon la hematosis no debe ser completa, debe haber disnea y estasis sanguineos en algunos órganos.

La vena cava como todo el sistema venoso puede ser el sitio de una inflamacion, y ser imposible conocerse, pero un dolor profundo y un movimiento febril son sintomas que le pertenecen:

Region 4.ª ó region del abdomen. Todas las visceras abdominales pueden ser el asiento de enfermedades oscuras. Empezaremos por el peritoneo.

Los tuberculos y el cancer del peritoneo casi nunca son primitivos, siempre coexisten con la misma afeccion en otros órganos, y aunque pueden pasar desapercibidos algun tiempo, sin embargo los dolores, el derame y la palpacion hacen descubrir los tumores.

Los abcesos del higado cuando son en el espesor del órgano pasan con mucha frecuencia desapercibidos hasta que

se habren, ya al exterior y se hacen manifiestos, ya al interior y producen otros desordenes. En su curso solo han presentado algunos movimientos febriles irregulares, malas digestiones, enflaquecimiento y algunas veces un tinte icterico, todo lo que es insuficiente para caracterizarlos.

La cirrosis es siempre oscura, pues, hasta que no sobreviene la ascitis, no hay sintoma que indique de que órgano viene la enfermedad, pues solo se nota enflaquecimiento, falta de fuerzas, suma palides y algun tinte icterico.

El higado puede sufrir la degeneracion grasosa, sin mas síntomas que las malas digestiones que producen todas las enfermedades que alteran la secrecion de la bilis.

El cancer del higado suele ser muy oscuro en su principio, y algunas veces en todo su curso, pero el dolor las malas digestiones y la icteria existen desde antes que el volumen del tumor dé alguna luz sobre lo que se pasa.

Los sintomas que pueden ofrecerlos tuberculos son siempre oscurecidos por los de la misma afeccion mas adelantada en otros órganos.

El reblandecimiento del higado solo se ha encontrado en casos de fiebres tifoideas, y otras, permiciosas, aunque no se han observado sintomas que se le puedan referir, pero no es extraño, en enfermedades que los producen tan numerosos, y variados.

Los tumores hidatidicos del higado son tambien oscuros pero nunca falta el dolor, los fenomenos gastricos y la icteria.

La hipertrofia del higado aunque tambien enfermedad oscura tiene por sintomas el aumento de volumen del higado un tinte icterico y los infaltables fenomenos gastricos.

La palides, la perdida del apetito y de las fuerzas, y las malas digestiones son los fenomenos que corresponden á la atrofia del higado.

La vesicula biliar puede inflamarse; siempre se observa algunos de estos sintomas, fiebre, dolor al epigastrio, vomitos, diarrea, icteria. &c.

En el curso de las fiebres, malignas é intermitentes se observa la congestion y el reblandecimiento del bazo; como hemos dicho antes, estas enfermedades presentan tantos y tan variados síntomas que aquellos pasan inapercibidos entre ellos.

La hipertrofia del bazo es confrecuencia consecutiva á aquellas enfermedades y entonces el volumen del órgano la manifiesta, cuando es primitiva, los enfermos palidecen, pierden sus fuerzas, hay mal estar, incomodidad, pesantes y á veces dolor en el hipocondrio izquierdo, hasta que vienen los demas sintomas á esclarecer la afeccion.

El bazo puede ser afectado de cáncer y tubérculos, nunca se ha encontrado primitivas estas afecciones, siempre han existido conjuntamente con los de otros órganos y los sintomas confundidos con los de aquellos.

La patologia del pancreas es casi desconocida, solo se ha observado la inflamacion y la degeneracion cancerosa. Los sintomas que se refieren á la primera son: fiebre, dolor al epigastrio, y evacuaciones líquidas y serosas. M. Grissolle cree y con razon que sean tambien grasosas.

En el cáncer se ha notado, á mas del tumor, dolor al epigastrio, vómitos, diarreas líquidas y grasosas y abundante secrecion de saliva.

La ulceracion del estómago se presenta algunas veces difícil de diagnosticar; incomodidad al epigastrio que se aumenta por una ligera presion, alteraciones de la digestion son los solos sintomas que se presentan, luego vienen los vómitos, dolor, enflaquecimiento etc.

El cáncer del estómago generalmente aparente á veces solo presenta sintomas muy vagos que dificultan su diagnostico, pero siempre se observa falta de apetito, enflaquecimiento, incomodidad al epigastrio. y luego los demas sintomas que caracterizan la enfermedad. Lo mismo sucede con el de los intestinos.

En los intestinos tambien se observan tubérculos, pero siempre en el curso de la misma enfermedad en otros órganos.

La fiebre tifoidea generalmente aparente, algunas veces se presenta difícil de diagnosticar, tal es el predominio de los sintomas simpáticos que oscurecen los del vientre. Otras veces son todos muy débiles y de improviso se presentan los que muestran recien, que una ulceracion de las placas de Peyero ha producido una perforacion intestinal.

Los tuberculos de los ganglios mesentericos es una de las enfermedades que mas frecuentemente existen sin presentar sintomas directos; sin embargo, los que los llevan están pálidos, enflaquecen, tienen diarrea mas ó menos fre-

cuente; síntomas que no pueden llevar al conocimiento de la enfermedad, pero que al fin son fenómenos debidos á la alteracion que se pasa.

Catarros gastricos, hemorragias del estómago, tinte icterico derrameseroso del peritoneo, hemorroides y aumento de volúmen del bazo, son fenómenos que corresponden á la obliteracion de la vena porta.

Las hiperemias del riñon solo dan una sensacion de incomodidad y algunas veces dolor, aumento de orina cuando son activas, ó flusiones, y aquella es muy pálida y muy liquida. Cuando son pasivas, la cantidad de orina es menor y es albuminosa.

Algunas veces, el cáncer del riñon solo presenta por mucho tiempo como síntoma, un dolor obtuso en la region lumbar, que por cierto no puede referirse á la enfermedad, la que pasa desconocida, hasta que una hematuria viene á llamar la atencion.

Los tubérculos nunca se han encontrado existiendo solos en el riñon, siempre cuando ha existido la diátesis.

La hidronefrósis es tambien muchas veces una enfermedad oscura. Un dolor mas ó menos agudo á la region renal, es el solo síntoma que se observa durante mucho tiempo, hasta que el tumor aumente de volumen y se presenten los demas síntomas.

Quistes serosos é hidatidicos se encuentran alguna vez en los riñones, la sintomatologia de estas enfermedades es desconocida.

Los ovarios son el sitio de varias enfermedades que presentan dificultades para el diagnóstico. De estas, las principales son los tumores, que pueden depender de un derrame, hidropesias, ó de una degeneracion, cancerosa, fibrosa. Cuando los tumores que estas alteraciones presentan son pequeños pasan desconocidos, por los pocos y vagos síntomas que presentan, que solo se reducen á una incomodidad en el punto correspondiente, otras veces es un dolor ligero, algunos desarreglos de la menstruacion, y solo cuando el tumor aumenta y se hace sensible llega á ser posible el diagnóstico.

El útero, que tan importante rol juega en la vida de la mujer, puede ser el sitio de diversas enfermedades que sobre todo en su principio sean oscuras, sin embargo, por lo

general, para la enferma son aparentes casi desde el momento que empiezan, pero el pudor que en la muger enferma obra de un modo fatal las mas de las veces, les obliga á sufrirlas en silencio, y solo es llamado el médico cuando ya la enfermedad está adelantada; y si á esta época ya hay sintomas bastantes, no siempre son tan claros ó se pueden deslindar tan bien, para hacer un diagnóstico seguro.

En el útero se presentan estrecheses, atrofia, flecciones, depresion, inversion, dislocacion, descenso, caída, elevacion, anteversion, retroversion, hernias, acumulacion de sangre y de mucosidad y diferentes clases de tumores, cancerosos, fibrosos, poliposos.

Jamas ó rara vez se han encontrado en el cadáver estas alteraciones sin que se hayan manifestado en la vida por algunos fenómenos, de modo que la oscuridad de estas afecciones es solo relativa á su diagnóstico diferencial y por consiguiente nunca pueden llamarse latentes.

En efecto, que se desarrolle una estreches, el mucus y la sangre no correrán con libertad, se acumularán en el interior del órgano, aumentará de volumen, se distenderá, y la distension producirá dolor, comprimirá la vejiga y el recto, y por consiguiente habrá tenesmo vesical y rectal. Estos desórdenes no pueden pasar desconocidos. Al mismo tiempo los sintomas fisicos ó sensibles, la palpacion, la percusion el *ballótement* son fenómenos infalibles.

Todo esto es aplicable á los diferentes tumores que pueden desarrollarse en la matriz, á los que hay que agregar los sintomas racionales y simpáticos que son tan numerosos.

Que sea una inflecion? el tacto hará reconocer si el cuello uterino está echado adelante ó atras, á uno ú otro lado, mas alto ó mas bajo que en estado normal.

En este órgano pues, accesible al tacto y los medios de exploracion, y que por otra parte, despierta tantos fenómenos simpáticos, y por su situacion perturba las funciones de otros órganos es casi imposible que pasen inapercibidas sus alteraciones. No se podrán muchas veces caracterizar, pero se conocerá siempre que la matriz sufre una modificacion.

Los flegmones de las fosas iliacas son generalmente oscuros en su desarrollo; muchas veces no se anuncian durante mucho tiempo mas que por mal estar, entorpecimien-

to, en uno de los miembros abdominales y constipacion que por cierto no bastan ni á hacer sospechar la enfermedad.

Region 4^a ó region de los miembros.—En esta region comprendemos los miembros torácicos y abdominales. Los órganos que en ellos existen son todos accesibles á la vista y el tacto, por lo que los síntomas de las enfermedades que los atacan son siempre manifiestos, pues aquellas enfermedades son aparentes, cuando son locales; cuando dependen de una causa general, como la enfermedad se localiza en ellos se hacen tambien sensibles los fenómenos de su manifestacion. Tal es lo que sucede con un abceso, con una erisipela, una caries ó necrosis etc.

Tenemos pues ahi, el cuadro que presentan las enfermedades oscuras, imposibles ó difíciles de diagnosticar.

Por él vemos, que unas tienen este carácter constantemente, al paso que en otras es accidental, siendo aparente su modo de ser ordinario, y que si en aquellas es constante, es debido casi siempre á que no se conoce bien la patologia del órgano enfermo, ó la sintomatologia de la enfermedad en una palabra porque siendo muy raras, no se han podido aun estudiar, mientras que las circunstancias que influyen en que las otras se manifiesten asi, pasan por lo general ignoradas.

Esta reseña que hemos hecho de las enfermedades oscuras la presentaremos en un cuadro que abrase estas y los órganos que afectan y asi tendremos compendiado lo que antes hemos detallado.

Enfermedades oscuras, con sintomas mas ó menos vagos, imposibles ó difíciles de diagnosticar, que generalmente llamamos latentes; y órganos que afectan,

Organos	Enfermedades
Encéfalo	{ Hipertrofia, atrofia, anemia, tumores, * re- blandecimiento. *
Médula	{ Las mismas afecciones.
Meninges	{ Inflamacion, * id tuberculosa, * derrames sanguineo y seroso, * cáncer. *

Esófago	{	Estreches, dilatacion, perforacion, ruptu- ra, * pólipos, * cáncer. *
Larinx	{	Ulceraciones, * tubérculos. *
Bronquios	{	Dilatacion.
Pulmon	{	Hipertrofia, concreciones sanguineas fi- brinosas, enfisema, cáncer, inflamacion. *
Pleura	{	Inflamacion, * tubèrculos, cáncer.
Endocardio	{	Inflamacion.
Corazon	{	Concreciones sauguineas, pólipos, concre- ciones oseas y cartilaginosas, inflama- cion, rupturas, degeneracion.
Pericardio	{	Inflamacion, * derrames, * tubèrculos, cán- cer.
Aorta	{	Inflamacion, estreches, dilatacion.
Arteria pulmo nal	{	Id. id id
Vena caba	{	Id id id
Hígado	{	Abcesos, hipertrofia, atrofia hidatides, re- blandecimiento, tubérculos, cáncer, de- generacion grasosa, cirrosis.
Bazo	{	Congestion, reblandecimiento, abcesos, hi- pertrofia, atrofia, hidatides, tubérculos cáncer.
Pancreas	{	Inflamacion, cáncer.
Vesícula biliar	{	Id id
Estómago	{	Ulceracion, * cáncer *
Intestinos	{	Ulceraciones, * cáncer, * tubérculos.
Riñon	{	Congestion, * hidropesias, cáncer, quistes.
Útero	{	Acumulacion de sangre y mucus, * hi- pertrofia, * atrofia, depresiones, * fle- xiones, * tumores. *
Ovarios	{	Derrames, tumores cancerosos y fibrosos.
Vejiga	{	Cáncer, * pólipos. *

* Este signo * indica que las enfermedades señaladas son de ordinario apa-
rentes y accidentalmente oscuras.

Tejido celular de las fosas iliacas	{	Abcesos. *
Ganglios me- sentéricos.	{	Abcesos, tubérculos.
Piritóneo	{	Tubérculos.

Tenemos pues ahí las enfermedades oscuras y los órganos que afectan, tanto las que lo son de ordinario, como las que lo son accidentalmente; separemoslas y véamos cuales son los órganos mas frecuentemente atacados tanto por unas como por otras.

Los órganos atacados por las enfermedades de ordinario oscuras son: el esófago, los bronquios, el pulmon, la pleura, el endocardio el corazon, el pericardio, la aorta, la arteria pulmonal, la vena cava, el higado, el bazo, el pancreas, la vesicula biliar, el riñon, el ovario, y los ganglios mesentericos, y el peritoneo.

De estos los mas frecuentemente atacados, ya por ser mayor el número de enfermedades de esta clase que en ellos tienen asiento ya por presentarse con mas frecuencia son el esofago, el pulmon, el endocardio, la aorta, el higado, el bazo, el riñon, el ovario y los ganglios mesentericos. Y tomando uno para cada cavidad tendríamos para el pecho el pulmon y para el abdomen el higado.

Los órganos en que las enfermedades aparentes se presentan accidentalmente oscuras son: el encefalo, la medula, las meninges, el larinx, el pulmon, la pleura, el pericardio, el estomago, los intestinos, el útero, la vejiga y el tejido celular de las fosas iliacas. Aquellos en que se presentan con mas frecuencia son el encefalo, el pulmon, el pericardio, los intestinos y el útero; y tomando uno para cada cavidad, tendremos para el craneo, el encefalo, para el torax el pulmon, para el abdomen el útero.

VIII

Del análisis que hemos hecho de las enfermedades que se presentan oscuras, sin síntomas patognomonicos, sin síntomas directos, ó sin una reunion suficiente de fenómenos capaces de hacerlas conocer, no hemos podido sacar con-

clusion alguna satisfactoria. Por él vemos que son muy variadas en su naturaleza estas enfermedades; vemos que lo mismo atacan unos órganos que otros, los parenquimatosos, como los membranosos; los glandulares como los fibrosos; los mas sensibles como los menos; los de funciones mas importantes, como los de mas secundarias; y vemos que siempre presentan algun síntoma.

Y en las descripciones y modo de apreciarlas, que confusion, que discordancia entre los encargados de hacer la luz? Una enfermedad que para Grissolle es imposible de diagnosticarse, Niemeyer la describe con un cuadro de síntomas, que se creia imposible desconocerla, al paso que Valleix ó Fabre hacen de ella una descripcion mas palida.

Si solo de estas enfermedades se tratara nos llevaria á una conclusion contraria á la proposicion, nos llevaria á decir: no hay enfermedades latentes, y por consiguiente no hay órganos que mas se presten á enfermedades que no existen. Pero, no olvidaremos las que antes hemos admitido, y amparandonos de ellas diremos: los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes, son aquellos en que con mas frecuencia toman asiento estas enfermedades.

Pero hemos visto tambien que hay ciertas enfermedades que no dan síntomas directos ó reflejos del órgano enfermo, y no dan lugar á un diagnostico cierto. Esta falta de síntomas, de cualquier cosa que dependa, del médico, del enfermo, ó de la enfermedad; cuando despues se aclara esta, ó que la autopsia revela la alteracion organica, nos hace decir: la enfermedad estaba en estado latente, queriendo cubrir con estas palabras nuestra ignorancia, nuestra falta de medios para percibir los síntomas directos, y el no haber sabido referir los que se observaban. Estos casos suelen presentarse con mas ó menos frecuencia y los órganos, en que mas de ordinario se observan las alteraciones que no se pueden apreciar, son como hemos visto los de las cavidades esplánicas, y de stos los mas frecuentemente atacados, son las meninges cefalicas y raquidianas, el encefalo la medula, los pulmones, las pleuras, el pericardio la aorta, el higado, los ovarios y el útero; sobresaliendo entre ellos el encefalo y el útero.

Se vé pues que no hay circunstancias anatomicas ni fisiologicas, condiciones de organizacion ó testura ni de funciones

que dispongan, á que en esos órganos aparezcan las enfermedades con el carácter que ahora las examinamos; y como las condiciones patológicas son tambien muy variadas, resulta que solo es debido á la localizacion unas veces, y otras á circunstancias puramente accidentales que no pueden tener orden ni armonia alguna.

IX

Presentamos pues, tres soluciones á la proposicion señalada 1.^a si aceptamos el verdadero valor de las palabras llamamos latentes á las enfermedades que solo lo son, los órganos afectados por estas enfermedades son los que hemos señalado en nuestro primer cuadro, y entonces el Pulmon en los tuberculos, los Ganglios Linfaticos en la escrofula, la Piel y las Mucosas en la sífilis, las Mamas el Estomago y el Utero en el reumatismo y la gota son los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes.

Si se acepta el resultado que nos ha dado el análisis de las enfermedades de ordinario oscuras, sin síntomas directos, por las varias causas que imposibilitan que los percibamos, y se las quiere llamar latentes, tendremos entonces que el esofago, el pulmon, el endocardio, la aorta, el hígado, el bazo, el riñon, el ovario y los ganglios mesentericos son los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes.

Y por último, si se llaman latentes á las enfermedades de ordinario claras y que por circunstancias accidentales no dan síntomas directos ó reflejos, cualesquiera que sean los otros que presenten, tendremos que las meninges, el encéfalo la medula, el pulmon, la pleura, el pericardio, la aorta, el hígado, los ovarios, y el útero son los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes,

No debemos terminar sin esponer la esperanza que nos anima de que llagará un dia, en que las enfermedades latentes, hasta las pocas que hoy admitimos, desaparezcan completamente. Si las enfermedades han sido mas aparentes, mas conocidas, á medida que la ciencia ha ido avanzando, de suponer es, que el estudio, la observacion, el perfeccionamiento de los medios de esploracion y el desarrollo de la quimica médica y la uicroscopia alcancen aquel resultado.